

La Rana Roja



Num. 433367

ABRIL-20-2012

(SEGUNDA ÉPOCA)

CUENTOS RETOCADOS

¿Qué no es posible hacerle un arreglo a. Juan Rulfo (1918-1986)? Sí se puede,

veamos:



8. Acuérdate

Acuérdate Martí Batres, de Paconaco Ataibo II, hijo de don Paconacho Ataibo I, nieto de Dimas, aquel que dirigía los vodeviles pornográficos en el “Circo Ataibo” de Gijón y que murió recitando el “rezonga puta maldita” cuando la época de los Zetas. Te debes de acordar de él. Acuérdate que le decíamos *el Botijón* por aquello de su barriga, acuérdate que su hermano, Benito Ataibo, tenía dos hijas muy juguetonas: una prieta y chaparrita, que por mal nombre le decían la *Butifarra*, y la otra que era rete alta y que tenía los ojos zarcos y que hasta se decía que ni era suya y que por más señas estaba enferma del hipo. Acuérdate del relajo que armaba cuando estábamos en misa y que a la mera hora de la Elevación soltaba su ataque de hipo, que parecía como si se estuviera riendo y llorando a la vez, hasta que la sacaban afuera y le daban tantita agua con azúcar y entonces se calmaba. Esa acabó casándose con Fabrizio Lejía Madrid, dueño de un vochito que antes fue del darketo Puercayo,

Acuérdate que a su madre le decían la *Berenjena* porque siempre andaba metida en líos y de cada lío salía con un muchacho. Se dice que tuvo su dinerito, pero se lo acabó en los entierros, pues todos los hijos se le morían de recién nacidos y siempre les mandaba cantar alabanzas, llevándolos al panteón entre músicas de estudiantinas que cantaban fandangos y seguidillas y la canción esa de “Angelitos negros”. De eso se quedó pobre, porque le resultaba caro cada funeral, por eso de las tequilas que les daba a los invitados del velorio. Sólo le vivieron dos, Gabriel Trujillo y Roffé, que ya nacieron pobres y a los que ella no vio crecer, porque se murió en el último parto que tuvo, ya de grande, pegada a los cincuenta.

La debes de haber conocido, pues era re alegadora y cada rato andaba en pleito con las muchachas de la Feria del Libro del municipio porque le querían dar muy caro los libros del Paconaco II y decía que la estaban robando. Después, ya de pobre, se le veía rondando entre la basura, juntando rabos de cebolla, ejotes ya sancochados y alguno que otro cañuto de caña “para que les endulzara la boca a sus hijos”. Tenía dos, como ya te digo, que fueron los únicos que se le lograron. Después no se supo ya de ella.

Ese Paconaco Ataibo II era más o menos de nuestra edad, apenas unos meses más grande, muy bueno para hacer biografías, novelitas de misterio y para las trácalas. Acuérdate que vendía los derechos de sus novelas de misterio y Televisa se los compraba cuando lo más fácil era venderlos en Cuba, pero allá no le daban casi nada. Nos vendía mangos verdes que se robaba del mango que estaba en el patio de la escuela y naranjas con chile que compraba en la portería a dos centavos y que luego nos las revendía a cinco. Rifaba cuanta porquería y media traía en la bolsa; navajas gilete oxidadas, bachas de mota, pastillas vaciladoras de esas que ponen a uno muy elevado, nos traficaba a todos, acuérdate, Batres.

Era cuñado de Juan Fernández Luna, aquel que se volvió menso a los pocos días de casado y que Inés, su mujer, para mantenerse, tuvo que poner una tiendita de droga en la garita del camino real, mientras Juan se vivía escribiendo novelitas policíacas que vendía a Planeta por tres pesos. Y nosotros íbamos con Paconaco II a ver a su hermana, a comprarle carrujos que le quedábamos a deber y que nunca le pagábamos, porque nunca teníamos dinero. Después hasta se quedó sin amigos, porque todos, al verlo, le sacábamos la vuelta para que no fuera a cobrarnos.

Quizá entonces se volvió malo, o quizá ya era de nacimiento.

Cuando adolescente lo expulsaron de la escuela antes del quinto año, porque lo encontraron con su prima la *Butifarra* jugando al marido y mujer detrás de los lavaderos, metidos en un aljibe seco. Lo sacaron de las orejas por la puerta grande entre la risión de todos, pasándolo por en medio de una fila de muchachos y muchachas para avergonzarlo. Y él pasó por allí, con la cara levantada, amenazándonos a todos con la mano como diciendo “Ya me las pagarán caro”.

Y después a ella, que salió haciendo pucheros y con la mirada raspando los ladrillos, hasta que ya en la puerta soltó el llanto, un chillido que se estuvo oyendo toda la tarde como si fuera un aullido de coyote.

Sólo que te falle mucho la memoria Batres, no te has de acordar de eso.

Dicen que su tío Zárate, el punketo, le arrimó una paliza que por poco y lo deja parálítico, y que él, de coraje se fue del pueblo.

Lo cierto es que no lo volvimos a ver sino cuando apareció de vuelta por aquí convertido en Zeta junto con la Paloma. Siempre estaban en la plaza de armas, sentados en una banca con el cuerno de chivo entre las piernas y mirando con mucho odio a todos. No hablaban con nadie. No saludaba a nadie. Y si uno lo miraba, él se hacía el desentendido como si no conociera a la gente..

Fue entonces cuando mató a su cuñado, Juan Fernández Luna. Al Juanito se le ocurrió ir a decirle que sus novelitas policíacas eran mejores que las suyas, ya de noche, poquito después de las ocho y cuando todavía estaban tocando las campanas el toque de Ánimas. Entonces se oyeron los gritos, y la gente que estaba en la iglesia rezando el rosario salió a la carera y allí los vieron; al Juanito defendiéndose patas arriba y al Paconaco II mandándole un culatazo tras otro con el cuerno de chivo, sin oír lo que le gritaba la gente, rabioso, como perro del mal. Hasta que un fulano que no era de por aquí llamado Pelmer Mendoza y que después supimos era del cártel de Sinaloa, se desprendió de la muchedumbre y fue y le quitó el arma y le dio con ella en la espalda, doblándolo sobre la banca del jardín donde se estuvo tendido.

Allí lo dejaron pasar la noche. Cuando amaneció se fue. Dicen que antes estuvo en el curato y que hasta le pidió la bendición al padre cura, pero que él no se la dio.

Lo detuvieron en el camino. Iba en su “Bronco” con la Paloma, y mientras que él mismo se amarró la soga en el pescuezo y que hasta escogió el árbol que más le gustaba para que lo lincharan. La Paloma desde entonces, puso una feria del libro alternativa, muy puñis, pero ahí la iba llevando

Tú te debes acordar de él Batres, pues fuimos compañeros de escuela y lo conociste como yo. Bien transa.

EL CLUB DE LOS GANDALLAS

LA AMONTONADORA DE BIBLIOTECAS

“ La cantante de rancheras” ya compró cinco bibliotecas para ponerlas juntas en lo que ella llama pomposamente “La ciudad de los libros” en la Biblioteca México de La Ciudadela.

En marzo de 2012 terminó de arreglar la que compró a los deudos de Antonio Castro Leal, 50,000 volúmenes, una buena parte en francés. La peregrina idea de esta mercachifle de libros es reunir cinco bibliotecas de escritores y ensayistas ilustres muertos ya. Cinco escritores que fueron eruditos, creadores, críticos y bibliómanos. Cinco escritores de características intelectuales muy parecidas entre sí, lo cual hace suponer que coleccionaron casi los mismos libros.

La “Reina de las memelas calientes” como también se le conoce, presidenta de Conaculta por más señas, lleva al máximo su afán de centralizar el acervo bibliográfico de este país, un país que carece de buenas bibliotecas en sus ciudades principales. Guadalajara, Monterrey, Cd. Juárez, Mérida, Jalapa y otras capitales estatales están ayunas de buenas bibliotecas. Y, en vez de distribuir las bibliotecas recientemente compradas a lo largo y ancho del país, ésta señora las amontona en un solo lugar de una sola ciudad que ya tiene la biblioteca más importante de Latinoamérica: la Biblioteca Nacional.

¿Qué pretende? ¿Que se le ponga al recinto “Cuadrante Bibliotecario Consuelo Sáizar” para así perpetuar su nombre? ¡Ah, su nombre! la de una mujer ignorante y páfida junto a Antonio Castro Leal, Jaime García Terrés, José Luis Martínez, Carlos Monsiváis y, si Vargas Llosa se apresura a morir, todavía le daría tiempo de comprar esa...¡qué honor!

Antonio Castro Leal nació en San Luis Potosí. ¿No es acaso esa ciudad donde debe de estar la biblioteca Castro Leal?

José Luis Martínez nació en Jalisco. En Guadalajara debe de estar esa biblioteca.

Jaime García Terrés, chilango. El Sureste no tiene bibliotecas respetables. Su lugar adecuado sería Mérida, Yuc., así el poeta terroso sería conocido ahí.

Carlos Monsiváis, chilango también, Ciudad Juárez se vestiría de fiesta permanentemente de tener la biblio de Monsi ahí.

Mario Vargas Llosa nació en Perú, antes de tener el dudosísimo honor de que su biblioteca sea comprada por la mercachifle de libros, ya la donó a la ciudad de Arequipa, a mil kilómetros al sur de Lima y a chorrocientos mil de La Ciudadela.

La manía concentradora de libros que padece la "Cantante de rancheras" va junto con otra manía suya más gratificante: como goza de extraterritorialidad, las leyes mexicanas no se hicieron para ella, no consulta a nadie y, además no convoca a licitudes para la construcción de "El cuadrilátero Sáizar".

Todo para el vencedor, sí señor.

VICTOR MOFLES KOLEA

El historial de este tipo, saltimbanqui de la política nacional, sedicente de izquierda en los años 60 cuando fue profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, en la que fue director (1970-1975)., luego dio su primer bote al PRI aceptando el puesto de embajador en la URSS que le ofreció LEA, fue cuando descubrió que "vivir fuera del presupuesto era vivir en el error" y ya no se despegó de la ubre oficial, aceptó la subsecretaría de Cultura en la Secretaría de Educación Pública con el Jolopo (1977-1978); representante de México ante la UNESCO también con el Jolopo (1978-1982); subsecretario para Asuntos Multilaterales de la Secretaría de Relaciones Exteriores con el Ratón Gris (MMH) (1982 -1988) y coronó su cambio a la derecha priísta al aceptar el cargo de primer presidente del [Consejo Nacional para la Cultura y las Artes](#) (CONACULTA) (1988-1992), ya sin dignidad aceptó un puesto de consolación como representante de México ante la ONU (1994) una vez que la Hormiga Atómica lo defenestró a petición de Octavio Paz.



Nuevamente ha dado el brinco a la izquierda y ahora "se deja matar" por el Peje. El 26 de marzo pasado publicó en La Jornada un artículo titulado "Andrés Manuel López Obrador, el candidato", donde vierte sin sonrojarse, cataratas de lisonjas adulando a más no poder al hombre de Macuspana.

Su primer cambio de chaqueta lo dio junto con Carlos Fuentes, E. González Pedrero y Florencio López Cámara cuando se salieron juntos de la revista "Política" que dirigía Marcué Pardiñas.

Su historial completo y detallado figura en el libro digital "Sabor a PRI" de Martré que verá la luz ímpreso por ahí del año 2030 cuando sea una curiosidad que enriquecerá la historia de la picaresca política mexicana.

En la actualidad todas las editoriales le sacan al parche, Sabor a PRI es tabú.

EL AFFAIRE ALATRISTE

¡Y sigue la mata dando! Resulta que este gandalla no es tan sólo plagiaro, sino estafador. El lunes 16 de abril el periodiquito "La Razón" que dirige Pablo Hiriart balconeó los fraudes de Alatraste en su gestión como coordinador de difusión cultural de la UNAM. Documentó plena y ampliamente 12 contratos que Alatraste celebró con...¡Alatraste! para maquila de trabajos de impresión y por poco más de 2 millones de pesos. También "La Razón" publicó que la autocontratación está expresamente prohibida por la legislación interna de la UNAM.

Algunos días después el prirrector Narro declaró que se le está haciendo auditoría al plagiaro-estafador. "Haiga sido como haiga sido" las ganancias por esos contratos nadie se las quitará a Alanegra, porque en la UNAM, "lo cáido, cáido". Pero a quien urge le hagan auditoría en la UNAM es al propio prirrector que gasta un fortuna diaria en autopromoción en los medios. También se podría tratar de averiguar que empujó al prirrector a darle hace 4 años el nombramiento a Alanegra, si su fama de corrupto era universal. ¿Será que hay cochupo en puerta entre ambos tristes personajes? De ser así, Alanegra debe de estar en las Bahamas chupando con algunas nenas y desternillándose de risa. ¡Viva México, señores!



Los hermanos Gandalla



EL RINCÓN DEL POETA SATÍRICO

PROSAS ERRANTES

LOS COITOS PRECIPITADOS

Por Juan Cervera Sanchís

-¡Míralos!. ¡Míralos!

Ellos salían como a borbotones de la boca oscura y maloliente del Metro.

Interminable cosecha de bípidos automatizados.

El loco, al verlos salir, en inacabable fila, gritaba y gritaba, como un delirante y desesperado profeta, en mitad del desierto:

-¡Míralos!, ¡Míralos!

En realidad gritaba y gritaba hacia dentro de sí mismo con sus ojos desencajados.

Se trataba de un monólogo a mudos gritos con su sombra y su asombro.

-¡Míralos!, ¡Míralos!

Luego, bajando la voz, reflexionaba susurrando:

-Sí, sí, sí. Claro que sí. Sí. No son más que coitos precipitados, masturbaciones equívocas, hijos de la improvisación y la irresponsabilidad. Impulsos frustrados de la suma idiotez.

El loco callaba enfurecido. Ellos, los coitos precipitados, continuaban precipitándose por la oscura y maloliente estación del Metro, como una plaga imposible de exterminar.

El loco, segundo tras segundo, se aterrorizaba más y más.

El terror, ante aquella plaga de coitos precipitados,

lo hacía sentirse el más impotente de los seres nacidos y por nacer.

Estaba consciente, en su locura, de que aquella monstruosidad no tenía remedio.

Los coitos precipitados no cesaban de multiplicarse.

Comprendió, ante tan absurda realidad, que únicamente tenía dos opciones: suicidarse o mezclarse entre los coitos fingiendo ser uno más de ellos.

Optó por esto último, impulsado por el miedo a la muerte más que por su dudoso amor a la vida.

México D. F.



CHISTES PUNZANTES

EL ROBOT CERTERO

Entra Fito Kosteño en un restaurante lujoso y sale a recibirlo un robot perfectamente vestido de *maitre*, que le dice:

“Lo siento maestro, pero todas las mesas están ocupadas y tendrá que esperar media hora. Estoy programado para hacerle su espera más llevadera y, si usted lo desea, la casa le invita una copa en la barra, podríamos conversar un poco y así el tiempo pasará volando.”

“De acuerdo”, dice Fito Kosteño sorprendido.

“Para ello, ¿podría decirme cuál es su coeficiente intelectual?”, pregunta el robot.

“Es de 150Ç”, responde Fito muy orondo.

Entonces, durante media hora el robot dialoga con soltura y amenidad sobre los últimos acontecimientos culturales, el poema de

Gunter Grass, la economía mundial, la expropiación de Repsol en Argentina, analizando sus previsible tendencias y discutiendo los más notables avances científicos.

Fito Kosteño queda muy bien impresionado y, al cabo de unos días decide volver, pero, para probar al robot, le dice tener un CI de 80.

El robot se coloca a la altura del CI definido y permanece los 30 minutos de espera hablando del equipo "América" de soccer, el último sponcio de Alejandra Guzmán y las nuevas telenovelas del Canal Azteca.

Acuciado por la curiosidad, vuelve Kosteño por tercera vez a los pocos días y entonces a la pregunta del robot, responde que tiene un CI menor de 25.

El robot comienza a hablarle despacio y con dicción muy clara le dice:

Así que...¿volveremos a votar por el PRI o el PAN, ¿No?



LOS JUDIÓS SIONISTAS SATANIZAN A GUNTHER GRASS

Callamos.Lo sabemos y callamos. Callamos por miedo. Nos tiemblan las piernas cuando pensamos que si externamos nuestra opinión en torno al exterminio de palestinos por los judíos sionistas, van a llamarnos nazis.Van a acusarnos de antisemitismo. La Industria del Holocausto es el más jugoso negocio que han inventado los judíos sionistas. Les rinde pingües ganancias morales y económicas. Chantajean al mundo con el holocausto.A quien osa criticarlos lo llaman nazi. Lo satanizan como antisemita. Lo condenan. ¡Qué horror; qué miedo!

A Irán lo satanizan difamándolo como fabricante de armas nucleares. Pero nadie puede llamarlos mentirosos porque luego viene la satanización y hacen olvidar que ellos poseen 400 bombas nucleares y que ellos acaban de comprar a Alemania un submarino especial para disparar cohetes nucleares sobre Irán, que no posee armas nucleares y está indefenso.

Pero el Nobel de Literatura Gunter Grass , harto de callar; habló con la poesía y publicó unos versos que han dado la vuelta al mundo.A Grass no le importó que lo llamaran nazi, porque mucho antes reconoció que nazi fue en

su juventud, cuando perteneció nada menos que a las Waffen SS, tropa nazi de élite, tampoco le importó que lo declaran persona non grata en Israel. Por cierto, ¡qué ojo tenía el buen Tío Adolfo para seleccionar a sus tropas favoritas! De las SS salieron: Grass, Nobel de Literatura, Ratzinger, Papa de los católicos y Mengele un científico que fue pionero de la ingeniería biogenética. Ningún otro cuerpo militar puede presumir de tales lauros. ¡Sieg Heil!

La Rana Roja rinde tributo a Gunter Grass publicando el poema que tanto escozor causó a los judíos sionistas, crema y nata de la criminal usurocracia internacional globalizadora.

Lo que hay que decir

Por qué guardo silencio, demasiado tiempo,
sobre lo que es manifiesto y se utilizaba
en juegos de guerra y a cuyo final, supervivientes
solo acabamos como notas a pie de página.

En el supuesto derecho a un ataque preventivo
el que podría exterminar al pueblo iraní,
subyugado y conducido al júbilo organizado
por un fantasmón,

porque en su jurisdicción se sospecha
la fabricación de una bomba atómica.

Pero, ¿por qué me prohíbo nombrar
a ese otro país en el que
desde hace años –aunque mantenido en secreto–
se dispones de un creciente potencial nuclear,
fuera de control, ya que
es inaccesible a toda inspección?

El silencio general sobre este hecho,
al que se ha sometido mi propio silencio,
lo siento como gravosa mentira
y coacción que amenaza castigar
en cuanto no se respeta:

“antisemitismo” se llama la condena.

Ahora, sin embargo, porque mi país,
alcanzado y llamado a capítulo una y otra vez
por crímenes muy propios

sin parangón alguno,
de nuevo y de forma rutinaria, aunque
en seguida calificada de reparación,
va a entregar a Israel otro submarino cuya especialidad
es dirigir ojivas aniquiladoras
hacia donde no se ha probado
la existencia de una sola bomba,
aunque se quiera aportar como prueba el temor...
digo lo que hay que decir.
¿Por qué he callado hasta ahora?
Porque creía que mi origen
marcado por un estigma imborrable,
me prohibía atribuir ese hecho como evidente,
al país de Israel, al que estoy unido
y quiero seguir estándolo.
¿Por qué solo ahora lo digo
envejecido y con mi última tinta:
Israel, potencia nuclear, pone en peligro
una paz mundial ya de por sí quebradiza?
Porque hay que decir
lo que mañana podría ser demasiado tarde,
y porque –suficientemente incriminados como
Alemanes-
podríamos ser cómplices de un crimen
que es previsible, por lo que muestra parte de culpa
no podría extinguirse
con ninguna de las excusas habituales.
Lo admito: no sigo callando
porque estoy harto
de la hipocresía de Occidente; cabe esperar además
que muchos se liberen del silencio, exijan
al causante de ese peligro visible que renuncie
al uso de la fuerza e insistan también
en que los gobiernos de ambos países permitan
el control permanente y sin trabas
por una instancia internacional

del potencial nuclear israelí
y de las instalaciones nucleares iraníes.
Sólo así podremos ayudar a todos, israelíes y palestinos.
Más aún, a todos los seres humanos que en esa región
ocupada por la demencia
viven enemistados codo con codo, odiándose mutuamente,
y en definitiva, también ayudarnos.

AVISO

A partir de abril estarán permanentemente en las librerías “Caligrama” los 6 títulos siguientes de Gonzalo Martré, todos de la editorial “Cofradía de Coyotes”:

El cadáver errante, 2ª Ed.

El mexicano en situaciones extremas, 2ª Ed.

El retorno de Marilyn Monroe 2ª Ed.

La Rana Roja

Tabasco:El diluvio que viene

Antología personal de cuentos y relatos satíricos:

Caligrama-Plaza Inn, 2º piso.

Faltan 290 días para que esta cerda sea echada a patadas de su chiquero.



DIRECTORIO

DIRECTOR GENERAL: Juvenal Bardamu

Subdirector: Gonzalo Martré

CONSEJO EDITORIAL: Novo, Leduc, Tablada, Gómez de la Serna, Apuleyo, Juvenal, Celine, Bierce, Quevedo, Nikito Nipongo, Petronio y demás cuadernos...

COLABORADORES: René Avilés Fabila, Orlando Guillén, Francisco de la Parra de G., José Luis Ontiveros, Juan Cervera, Félix Luis Viera, Fernando Reyes, Lucero Balcázar, Laszlo Moussong, Edgar Escobedo Quijano.